

	MES	TRIMESTRE
En Madrid...	10 rs.	30 rs.
En Provincias...	12 rs.	36 rs.
En el Extranjero...	24 rs.	72 rs.
En las Antillas...	24 rs.	72 rs.
En Filipinas...	24 rs.	72 rs.

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea, y a precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remisiones y descuentos a precios igualmente convencionales. El Eco de España se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

Madrid. Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.  
Extranjero. París, para suscripciones y anuncios, C. A. Sayedra, rue Taitbout, 55. Para suscripciones también, librería de E. Denne Schmidt, rue Taitbout, 2.  
Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Sayedra, 1, Cecil Street Strand.  
En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, o por libranza del giro postal, o de los de correos, y también por letra de cuenta realizada a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.  
El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

AÑO III.

MADRID.—Domingo 3 de Noviembre de 1872.

NÚM. 832.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA

CONGRESO.

La falta de concurrencia de diputados quitó ayer mucha animación a la comedia sesión celebrada en el palacio democrático de la plaza de Cervantes. El Sr. Pasaron, que la presidia, la amenizó como de costumbre con sus chistosas salidas. Hasta los frescos del techo se sonrieron al ver que a un diputado, al Sr. Sorní, se le retiraba la palabra por el crimen de tomar a broma la seriedad del Parlamento. Y para justificar la oportunidad de la medida, el mismo señor presidente esbozó la hilaridad del Congreso al mandar traducir las cuartillas que el diputado republicano había pedido que se leyesen.

Otra escena joco-séria había tenido lugar antes del chistoso incidente de que acabamos de dar cuenta. Preguntó el Sr. Sorní si el Gobierno estaba dispuesto a separar una de las columnas mas poderosas de la situación radical, al general Baldrich, en vista de las torpezas que comete en el Principado. El ministro de Estado dijo que no podía contestar a la pregunta, porque cuando el Gobierno conserva en su puesto a un funcionario, es porque merece su confianza.

A los carlistas de Cataluña les sucede lo mismo que al Gobierno: están muy satisfechos de la pericia militar del gran guerrillero. No merece especial mención la proposición que el Sr. Hilario Sanchez apoyó denunciando abusos cometidos en el ejercicio del sufragio universal, ni las infracciones de la Constitución que escandalizaban al orador. Una y otra cosa son moneda corriente, que pasa sin dificultad alguna por las tragedias revolucionarias. El sufragio universal y la Constitución democrática del 69, son una broma de las Cortes Constituyentes, que eran casi tan serias como las actuales.

El Congreso, en otro arrebatado de buen humor, se opuso a la satisfacción que debía causar la esperanza lisonjera del advenimiento de un nuevo príncipe de la casa de Saboya. La popularidad de la dinastía va en aumento.

Por último, el Sr. Balaguer pide que se reanun cuando antes las sesiones, a fin de que se salga del susto de la consabida acusación; pero como a la hora en que esto se pedía ya había leído todo el mundo *El Imparcial* y comprendido que la acusación es un *bú* que asusta más al ministerio radical que al ministerio acusado, la prisa de los unos y la calma de los otros forman un contraste delicioso, que los malignos califican con sobrada ligereza de pastel... a la italiana.

El Sr. Balaguer insiste en que el asunto se ventile lo antes posible y el Congreso acuerda que el primer día hábil se reanun las sesiones para dar dictamen sobre asuntos pendientes, entre los cuales se halla la acusación.

Sería de desear que hubiera voto particular, porque de ese modo se prolongaría un espectáculo que, si no hay avenencia, ofrece presentar en esqueleto la gloriosa de Setiembre y aun pasar por alto del ministerio los proyectiles de mas calibre.

SENADO.

Breve y desanimada fué la sesión de ayer. Como primer día del mes, se procedió al sorteo de sesiones, ocupándose con esto gran parte de ella.

Hechas varias declaraciones del Sr. Alsina, acerca de su posición en el Senado y una vez declarado partidario de la emancipación social y de la libertad del trabajo, oímos algunas acertadas observaciones que el Sr. Vazquez Curiel hizo contra el proyecto de exención de derechos de los títulos que le correspondían, al heredero del general Prim. No puede la Nación pagar a sus servidores y acreedores, decía el se-

ñor Curiel, y sin embargo trata de conceder gracias.

Pero a bien, que a falta de otras razones mas sólidas, el señor Milans del Bosch, de la comisión, adujo las que la emoción le sugirió en aquellos momentos; pues a fuerza de enternecerse quiso probar que la merced que se trataba de otorgarse, no era material, sino un homenaje al mártir de la libertad.

Rectificaron ambos señores senadores, y el proyecto se aprobó por 59 votos contra uno.

El Sr. Galdo hizo algunas modificaciones al proyecto de ley de policía minera, que fueron admitidas por la comisión, y después de dar lectura el señor Rosich al dictamen sobre las obras del Puerto de Palma de Mallorca, se levantó la sesión.

## PRIMERA ADVERTENCIA.

De las declaraciones espontáneas, repetidas veces hechas en la prensa y en el Parlamento, se deduce claramente que la revolución de Setiembre tuvo por causa o pretexto, en unos el haberles retirado la Reina su confianza, en otros lo que se llamó los obstáculos tradicionales, en todos el afán y el deseo de ocupar el poder.

Si la Reina hubiera mantenido en el Gobierno a los unionistas, estos no hubieran conspirado, y hubieran fusilado sin misericordia a Sagasta y a todos los socios de la calle del Clavel,—pongamos por ejemplo—en caso necesario.

Esto no lo duda nadie, ni puede ser objeto de polémica seria.

Si la Reina hubiera entregado el poder a Sagasta,—*La Iberia* lo dijo bien claramente y con gran entusiasmo—hubiera atravesado las calles de Madrid entre arcos de triunfo y en medio de una lluvia de flores.

Estos son hechos que consignará la Historia como ciertos y positivos.

Del odio y de la ambición nació ese monstruo que se llama revolución de Setiembre.

Los conspiradores no se pusieron de acuerdo sobre nada útil, sobre nada digno, sobre nada patriótico: no pensaron más que en la satisfacción de las mas estériles pasiones. La revolución fué la explosión de la ira, del egoísmo, del cálculo personal; y como los conspiradores no se pusieron de acuerdo sobre nada útil para la patria, nada han hecho en bien del país; y como no pensaron en los medios que habían de emplear para gobernar, no han gobernado.

Cada grupo pensó en traer por rey de España aquel que les diera el poder, por el cual habían conspirado; y cada vez que se anunciaba un candidato a la Corona, se preguntaba cada grupo revolucionario: ¿me dará el que se anuncia la posesión del Gobierno? Investigaban, analizaban, tomaban informes, y según que de los informes resultaba la probabilidad de tener el Gobierno o de no tenerlo, así se decidían en pró o en contra.

Este es otro dato que ofrecemos a la consideración del país primero, de nuestros amigos políticos después, para que observen y mediten, que el caso lo merece.

Trajeron al cabo a D. Amadeo, y los progresistas dijeron: «este es nuestro hombre; este es nuestro rey»; pero como no habían todos en el Gobierno, como no habían conspirado mas que por la posesión del poder, y como no se habían puesto antes de acuerdo sobre lo que pudiera ser útil para la patria, se decidieron y fueron alternando en el mando, y fueron haciéndose conservadores de la revolución los que estaban en el Gobierno, y fueron declarándose antidinásticos los que salían y eran despedidos del ministerio, con tal desearo y desvergüenza, que se han dado casos de estar próxima una declaración de anti-dinastismo y haberse suspendido por un recado de palacio.

Todos estos enredos y perfidias han con-

tribuido no poco a la acusación tomada en consideración; pues muchos de la mayoría que saben estos propósitos y estas miserables intrigas, han dicho: «atemos corto a los intrigantes», pues estando acusados será más difícil que los nombren ministros; y si a pesar de estar acusados los nombra, será más fácil dar el otro golpe, y estará este justificado.»

Aquí tienen nuestros amigos y el público retratada la revolución de Setiembre, y sus conquistas verdaderas, en muy pocas palabras.

La política ha venido a ser una especie de carrera de San Geronimo para ciertos hombres, y se nos figura que vale la pena de detenerse un poco a reflexionar sobre las declaraciones anti-dinásticas o alfonsistas nacidas, no de convencimiento y de conciencia, sino de gracias personales, de deseo de lucro o venganza, o con ánimo de intimidar a D.ª María Victoria, porque en D. Amadeo nadie piensa, y todos lo dejan como cosa perdida.

Los datos que hemos expuesto son para erizar los cabellos al mas intrépido. Intentar y admitir alianzas sin examen previo, nos parece temerario. No hacer caso de las lecciones de la experiencia sería imbecilidad manifiesta; entregarse a los advenedizos que cambian de rey como se puede cambiar de lacayo, sería impremeditación y error imperdonable; posponer a los hombres leales, y de probada consecuencia a tanto egoísta político, sería criminal, sería una verdadera traición.

Tolerancia, conciliación, cuanto se necesite y se quiera; pero no confundir la significación de las palabras: porque una de las mayores anarquías con que Dios ha castigado a las gentes, ha sido la de no entender la verdadera significación de las voces.

El partido moderado puede correr hoy un gran riesgo por uno de estos dos extremos; ó por muy confiado y ancho de manga, ó por abandonar su acción y sus derechos, su iniciativa y transigir en su resolución, y sobre todo sillegase hasta ceder sus principios.

Entre las diversas maniobras que se inventan las hay de diversas especies, y las hay contra nuestro partido. No caerá, sin embargo, en las redes que se le tienden sin que nosotros hablemos muy alto y muy claro.

## EL GALLO DE MORON.

Las «altas instituciones» se encuentran cada día con un contratiempo. Hasta ahora se había creído que, siquiera por el bien parecer, se guardarían ciertas consideraciones, como se tienen aún con los caprichos de los enfermos desahuciados, a quienes por caridad se concede cuanto piden, diciendo: «¡pobrecito! siquiera que no muera a disgusto.» Ni aun eso se hace con lo que está acabando de pasar por este país: lo sucedido ayer en el Congreso vale y significa a este propósito mas que ha podido valer y significar cuanto sucedió en el viaje de Agosto último.

Al darse cuenta de la comunicación en que se participaba el embarazo de doña María Victoria del Pozzo de la Cisterna, se propuso que se contestase que el Congreso había recibido con satisfacción la noticia; mas el Congreso acordó que se contestase «que quedaba enterado.» Este acontecimiento debiera bastar para que D. Amadeo tomase el tren y se volviera a Italia; pero no sucederá: ni aun quizá se comprenda lo que semeja fórmula significa, aunque es bien conocida en todo país donde hay Gobierno constitucional; no porque deje de comprenderse, deja de ser un contratiempo, y de los graves que pueden ocurrir a las «instituciones», porque prueba que no cuenta con la mas leve simpatía en el Congreso.

Mas si tal ha sucedido en aquel cuerpo, donde la mayoría es de radicales, de quienes se dijo en palacio que no eran los llamados a con-

servar y consolidar las dinastías; y si ha sucedido porque además de los radicales poco adictos a la dinastía, hay una respetable minoría de republicanos que naturalmente han de serlo menos; veamos lo que sucede con los conservadores, que eran los llamados a conservar y consolidar la dinastía, según autorizado testimonio del mismo D. Amadeo.

No es para nadie un misterio que el partido conservador de la revolución se hallaba dividido en dos grupos: uno que se había retraído por completo y no ocultaba que ese retraimiento equivalía a una ruptura, y otro que con una esperanza muy poco fundada permanecía todavía adicto, resistiéndose a colocarse enfrente de la dinastía, y romper con sus anteriores compromisos. Ese grupo había tenido sus vacilaciones, su indecisión, sus dudas; mas los últimos acontecimientos han venido por lo visto a decidirle, y se aparta cada día más, y aun puede decirse que se ha apartado definitivamente de Palacio.

Ayer mismo el mas autorizado de esos periódicos, hace una declaración que sería terrible para el que es objeto principal, si este fuese de los que no necesitan mas que media palabra para comprender las alusiones. Esa declaración que nuestros lectores encontrarán en otro lugar, de este mismo número, no necesita explicaciones ni comentarios. Es el final de un artículo, cuyo epígrafe es por demás significativo: se titula *Nuestros agravios y nuestra prudencia*, y en el se dice «que ésta llena la medida de la prudencia de los conservadores; que han sufrido solos, enormes, abandonados con los brazos atados para la lucha legal, sin que se los haya escuchado allí donde tienen derecho a ser oídos; y que no deben callar por mas tiempo, ni permanecer inactivos:» por último, declinase toda responsabilidad «en el giro que en España pueden tomar los públicos negocios;» añadiendo que «hay momentos en que todo es lícito y nada es imputable a los partidos, cuando son tenaz y sistemáticamente agraviados y perseguidos.»

No se puede hablar mas claro, aunque por nuestra parte podemos añadir una circunstancia muy importante. Como que hoy no es dable reproducir lo que se hizo en el mes de Junio, cuando se cedió a una amenaza y cedieron los conservadores a una indicación de D. Amadeo y subieron los radicales, para no bajar como aquellos habían bajado; como hoy no sirve decir *yo, contrario*; porque los radicales dirían *nosotros, también contrarios*; y como por esta circunstancia de todos conocida no se debe suponer que los conservadores hayan querido emplear ese lenguaje como una amenaza, porque no había de surtir los mismos efectos que el empleado en otro tiempo por los radicales; es de suponer racionalmente que le han empleado como advertencia preliminar; como un anuncio; como un *memorandum* en que se justifica la declaración de guerra.

Quedóse, pues, D. Amadeo sin ese grupo que todavía y por una inconcebible obstinación le permanecía fiel; queda con los radicales, cautivo de los radicales y con un Congreso para quien es tan simpático que ha querido darle la cariñosa muestra de adhesión que le dió ayer al aceptar la fórmula de «el Congreso queda enterado», tratándose como se trataba de un asunto tan importante para la familia saboyana, a la cual, como dicen en Cataluña, venia un nuevo papá a casa.

Allí está con los suyos y con los que le trajeron para que fuese suyo e hiciese lo que ellos quisieran; los demás se han apartado a respetable distancia para no volver a acercarse. Debe, pues, de irle bien y motivos tiene para celebrar con júbilo el próximo aniversario de su elección, y hará bien en celebrarle con toda la expansión que sea posible, porque según todos los síntomas no ha de verse en ocasión de cele-

brar otro en esta tierra de España en las condiciones en que hoy se encuentra.

Ha tenido, y es preciso confesarlo en su obsequio, el tacto mas esquivo para ir alejando de sí a todos los elementos que pudieran haberle sostenido: dícese que ahora conoce y repite a cada momento que ha sido engañado, y hace mucho tiempo que debiera haberlo comprendido. Desde el 2 de Enero de 1871, es decir, desde el mismo día de su entrada en Madrid, no tiene motivo para suponer que le han engañado: el engaño a nadie tiene que atribuirlo mas que a sí propio: si entonces no comprendió que le habían engañado para venir a deber comprender que nadie le engañaba para permanecer en un país, donde con tan funestos auspicios había entrado. En el viaje de Agosto del año pasado y en el del mismo mes de este año, el país le ha dicho la verdad y se la ha dicho de una manera bien explícita.

Ahora ¿qué recurso le queda? Abandonado por los conservadores, que le combatirán, como le combaten los demás partidos, no vemos a dónde pueda volver sus ojos en demanda de auxilio: decimos mal; todavía le queda un robusto apoyo; el de la nueva aristocracia, que dejará sus habituales quehaceres para consagrarse a su servicio: ella le salvará con su influencia en el país.

## NUESTROS REVOLUCIONARIOS

EN MÉJICO.

El ministro plenipotenciario radical de don Amadeo, enarboló el pabellón el 16 de Setiembre de este año, en la casa de la legación española en Méjico, con gran asombro de los españoles y los mejicanos; y asistió a la función con que se celebró el quincuagésimo tercer aniversario del DEQUELLO de sus conciudadanos en Nueva España.

¿Saben nuestros lectores cuáles fueron los primeros actos de los héroes mejicanos que dieron el glorioso grito de *Dolores* en la noche del 15 al 16 de Setiembre de 1810? Se los referiremos: «A las dos de la mañana del 16, dice el autor—que es mejicano—de la obra titulada *Méjico desde 1808 hasta 1867*, llegó Aldama a casa de Hidalgo y entró con Allende al cuarto del cura, el cual informado de que se había descubierto en Querétaro la conspiración, interrumpiendo a Aldama, le dijo: «Caballeros, somos perdidos: aquí no hay mas recurso que ir a cojer gachupines.» Se levantó, salió a la calle con Aldama, Allende y diez hombres que tenia armados en su casa; puso en libertad a los presos de la cárcel, con lo que reunió ochenta hombres, que se armaron con espadas del regimiento de la Reina; Allende y Aldama prendieron al subdelegado, le maniataron, y llevándole en su compañía entraron en la casa de D. Ignacio Díez Cortina, español y recaudador de diezmos; robaron todo el dinero que tenia, y la gente que acudían a saquear tan completamente la casa, que no le dejaron mas a Cortina y a su señora, que la ropa que tenían puesta. Con el ejemplo dado por los caudillos de la rebelión, el pueblo, a la voz de «Vivan la religión, la Virgen de Guadalupe y muera el Gobierno», frases que simplificado luego, reduciéndolas a «Viva la Virgen de Guadalupe y muera los gachupines», puesto ya en conmoción corría a saquear las casas de los españoles, hiriendo a muchos y conduciéndolos a la cárcel; y unos hombres que pocas horas antes habían estado en la misma sala de diversion con su cura, a quien trataban con intimidad y con quien muchos tenían la relación de compadrazgo, tan comun en los pueblos con el párroco, se veían por orden de éste privados de su libertad, despojados de sus bienes y arrancados del seno de sus familias, para ser conducidos a la prisión de donde acababan de salir los criminales.»

madre al verse reunida con un hijo que la había costado tantas lágrimas!

Esta sola alegría basta para que yo dé gracias a Dios continuamente, para que bendiga mi destino, y diría que soy completamente dichosa desde hoy mismo, si no me quedaran aún dos motivos de disgusto bien amargos y bien terribles.

Hedwige calló de pronto, soltó la mano de la joven aldeana, y llevó la suya a los ojos para enjugarse las lágrimas que corrían de ellos en abundancia.

—¡Ah! ¿qué es eso? ¿qué teneis, mi querida señorita? exclamó Magda conmovida y arrojando el suyo al rostro de su joven amiga para enjugar sus lágrimas a besos.

—Hija mía, contestó la joven, con aire resignado y dulce: la Divina Providencia ha tenido por conveniente enviarnos algunas pruebas; no murmuro de esto, y acato la voluntad del Señor. Pero ya que ú, que eres mi amiga, la compañera de mi infancia, casi mi hermana, quíteres saber la causa de mi llanto, yo te lo diré francamente... Acabo de decirte que tengo dos motivos muy grandes de disgusto... sígueme, y te enseñaré el uno...; mas adelante; añadió Hedwige bejando la voz y poniéndose muy colorada, te contaré el otro.

Magda no preguntó más, y se dejó conducir por Hedwige, que la llevaba de la mano.

Entonces las dos jóvenes volvieron a recorrer en silencio la alameda, y llegaron a una puerta vidriera que estaba al extremo de la calle de árboles.

—¡Ah! exclamó Magda; ¿cuánto conozco yo y cuánto me gusta esta puerta! da al cuarto amarillo donde jugábamos cuando éramos niñas; ¿hemos jugado y reído tanto aquí las dos!

—Ahora ya no es nuestra como entonces, contestó la señorita de Oksinski; desde hoy en adelante estará habitada por un angelito... Pero esta pobre niña está sola y no tiene nadie con quien jugar, por lo cual no hará tanto ruido como hacíamos nosotras.

Y Hedwige, que había dado un suspiro al decir

## LOS TRES VOTOS

POR

MR. ESTEBAN MARCEL.

—¡Pues ya me tienes aquí, y ahora podrás verme todos los días! contestó aquella señorita corriendo hacia la aldeana.

Y así diciendo y con la sonrisa en los labios, pasó un brazo encima del hombro de Magda, y aquellos rostros, frescos ambos, ambos alegres, jóvenes, hermosos é inocentes, rodeado el uno de trenzas negras y coronado con preciosas flores campestres, y el otro, cual si estuviera dentro de un marco negro con viso dorado y sujeta la cabellera con una cinta azul, se sonrieron y se acercaron el uno al otro formando un grupo sencillo y encantador.

—Ven conmigo, Magda, dijo Hedwige cogiendo la mano de la joven; ¿lo permitís, mamá? Ven, si es que no echas de menos la compañía y la merienda de tus demás amigos.

—¡Oh! No; ¿se podrá decir eso, señorita! ¿Puedo yo echar nada de menos en este mundo estando en vuestra compañía?

—Y al decir esto, la hija del pueblo cogió la mano delicada de la hija del señor, y la besó.

—Mira, niña, contestó Hedwige: lo que acabas de decir no es enteramente cierto; ¡ojala tuviera yo la dicha de hacértelo olvidar todo!

Y al mismo tiempo la hacía mil caricias, y luego añadió:

—Pero no importa, ven conmigo: ¡tengo tantas cosas que contarte! ¡hace tanto tiempo que no hemos pasado un rato juntas!

—¡Ay de mí, señorita! ¿Cuántos os hemos echado de menos! Lo que es a mí me parecía que esta casa estaba muy triste, y que el señor y la señora lo estaban aún más, todo el tiempo que habeis estado

fuera, no sé donde, pero muy lejos, muy lejos, mas allá de Varsovia, sobre el mar, como me ha dicho el señor cura.

—Sí, seguramente, sobre el mar, dijo Hedwige sonriéndose de la ignorancia de su amiga en punto a geografía.

Y entrando con Magda en una hermosa alameda de tilos que terminaba en un banco de césped, al otro extremo del jardín.

—¿Y te han dicho también, añadió, el nombre del país en donde he estado?

—¡Vaya si me lo han dicho, señorita!... Lo que hay es que se me ha olvidado en seguida... ¡Era tan difícil de pronunciar! Y luego, que se me figura que era un nombre... un nombre alemán.

—Aleman no, contestó Hedwige, siempre con la misma sonrisa. Yo he ido a Inglaterra, querida.

—¡A Inglaterra! repitió la aldeana abriendo los ojos como asustada con solo haber oído el nombre de aquel país, desconocido completamente para ella. Eso debe estar horriblemente lejos, señorita. ¿Es buena tierra al menos?

—¡Oh! No; ¡te aseguro querida Magda, que no tiene nada de bueno! Es un pícaro país en donde todos los días llueve, ó, cuando menos, hay una niebla que no se puede andar por las calles sin tropezar con todo el mundo si va un poco descaído; un país en donde no se habla nuestra lengua, en donde no se conocen nuestras oraciones, en donde no hay ni flores, ni incienso, ni bendiciones para la Virgen, ni velas para los Santos, ni sufragios para los muertos.

—¡Jesus, Ave María Purísima! ¿Y qué habeis ido a hacer entre esos paganos, señorita? dijo la joven aldeana cruzando las manos y mirando a su amiga como aterrada.

—Yo fui a Inglaterra, querida Magda, para reemplazar a mi madre, ó, mejor dicho, en lugar de mi madre. ¿Te acuerdas tú de que hace unos cinco años mi hermano Woldemar marchó a Varsovia con el objeto de concluir sus estudios, y que todos nosotros

estábamos muy afligidos porque los rusos le buscaban para reducirle a prisión? ¡Pues bien! al poco tiempo nos escribió diciendo que había logrado escaparse, y por espacio de dos años nadie supo decirnos lo que se había hecho de él.

Pero hace poco más de un año que recibimos carta suya: Woldemar estaba en Inglaterra; se había casado, y acababa de tener una niña. Sin embargo, mi pobre hermano había contraído una enfermedad grave, y estaba desesperado porque creía que tenía la muerte muy cerca.

En la carta de que te voy hablando rogaba a mi madre que fuese a verle, a bendecirle y prodigarle las últimas caricias, y sobre todo a conocer a su mujer, que iba a quedarse viuda, y a su pobre niña, que iba a quedarse huérfana; también le suplicaba que las amase, que las protegiese, y que cuando él hubiese fallecido se las trajera a nuestro pueblo y se les diera un asilo y una familia cuando él no estuviera ya en el mundo para protegerlas, siendo su más firme apoyo.

—¡Ah! pobre señor! dijo Magda suspirando; ¡cuánto quería al Sr. Woldemar! ¡cuánto debe haber sufrido con esa carta!

—Así es, en efecto, contestó Hedwige dando también un gran suspiro. Al recibir unas noticias tan tristes de su hijo, a quien tanto había llorado, mi pobre madre, que no estaba ya nada buena, se puso mucho peor, y para colmo de dolor el médico dijo que era imposible que se pudiese en camino.

Entonces yo, que la veía llorar a todas horas del día y de la noche, y repetir una y mil veces que Woldemar creería que lo había olvidado, y que lo dejaría morir sin su auxilio, sin consuelo y sin rogar a Dios por él, me entristecí de un modo que me es imposible explicar, al ver que el corazón de mi amadísima madre se iba partiendo de pena, lenta, sí, pero constantemente, y sin que la pobre señora tuviera un solo momento de consuelo.

—¡Ah! exclamó Magda suspirando; no teneis que



Ya ven nuestros lectores cuán fausto es para los españoles el aniversario del 16 de Septiembre de 1810; cuán grato habrá sido para los españoles residentes en la república mejicana saber que el ministro español ha honrado con su presencia la función patriótica de los mejicanos, y cuán complacidos debemos estar todos los españoles al saber que nuestro pabellón, que cuando era verdaderamente nacional; cuando no ocupaba el centro de su escudo la cruz de Saboya, no se vio jamás enarbolado en aquel país extranjero ya, y en día tan funesto se ha desplegado el 16 de Septiembre de este año en una de las calles principales de Méjico, como si fuera para decirles á los insurgentes: «El Gobierno revolucionario de España, no sólo aprueba, sino que aplaude los asesinatos de sus ciudadanos; los espantosos degüellos de Valladolid, Guadalajara, Granada y tantos otros», en que miles de españoles fueron sacrificados por los insurgentes por el crimen de ser hombres honrados.

Y ya que de tan digno representante de los radicales se trata, las preguntaremos, ¿por qué se mantiene la legación en Méjico hace más de dos años, sin que aquel Gobierno se haya dignado corresponder á la intempestiva y humillante precipitación del español radical? ¿Qué ha hecho en Méjico el señor Tejada? ¿Ha logrado el reconocimiento y el pago de los créditos de ciudadanos españoles? ¿Se lleva á cabo el tratado Mon-Almonte, violado por Juárez por cuya causa se verificó el rompimiento con Méjico? Si esto no se ha logrado, ¿por qué y para qué está pasando España por la humillación de sufrir la descortesía del gobierno de Méjico? ¿Nos contestarán los periódicos ministeriales, ó será necesaria una interpretación en las Cortes?

### DE RADICALES Á SAGASTINOS.

A continuación verán nuestros lectores un notable artículo de *El Imparcial*.

Imprudente ha sido la confesión; pero las deducciones de *El Imparcial* son legítimas.

Los dos millones se gastaron en falsas elecciones, en cuyo caso no hay un delito, sino varios. Y entonces, ¿qué se pretendía probar con aquel fárrago de cartas particulares, sacadas del correo, y que el Sr. Sagasta presentó sobre la mesa del Congreso para justificar la inversión de los dos millones? ¿Volvió el espediente de las cartas á las Cortes? Nosotros creemos que la comisión que se nombra debe pedirlo nuevamente y se debe imprimir. Así se enterará de él el público por completo. Los acusados son los primeros que deben pedirlo, porque se trata de los documentos que acreditan su inocencia, puesto que como justificante fueron presentados por el mismo Sr. Sagasta.

Hé aquí lo que dice *El Imparcial*:

#### JUSTIFICACION COMPLETA.

«Después de disueltas las Cortes últimas, el ministro Ruiz Zorrilla dirigió una circular á los gobernadores de provincia apuntando las bases en que habían de fundar su conducta durante las elecciones que se acercaban. En aquella circular el gabinete que aún hoy gobierna formulaba una terrible sospecha, la de legalidad contra el Parlamento disuelto, que en concepto de nuestros amigos no representó la opinión del país.

Contra esta sospecha volvíéronse iracundos todos los periódicos conservadores, absolutamente todos: contra esta sospecha protestó energicamente el llamado partido constitucional.

Nunca, dijeron, se ha visto espectáculo tan escandaloso como el que hoy nos ofrece con sus palabras al ministerio radical. Jamás ha habido gobierno que en algo se estime, que tenga la conciencia de su puesto y la sinceridad y la prudencia á que está obligado, que se atreva tanto, que no respete la autoridad de un Parlamento, que lance sobre el desdén de las regiones oficiales, donde toda circunspección es poca, el desprecio que acompaña á la nota de ilegalidad.

Y sobre esto, enemigo de censura de todo género y de las mas absolutas negaciones, esa prensa se permitió uno y otro día á decir á la opinión que los destinos del país estaban en grave riesgo encomendados á un gobierno que tan insensata y apasionadamente á un gobierno que tan insensata y apasionadamente emitía ciertas opiniones sin fundamento alguno desdén de las columnas de un periódico oficial y enemigo de un documento revestido de análogo carácter.

Todos sabían lo que esto era, á todos constaba la justicia del proceder del Gobierno y ya entonces nos expresamos en este sentido. Pero pasó el tiempo, se eligieron las Cortes actuales, vino la cuestión de enmienda por el hecho ilegal de la transferencia, y las Cortes se manifestaron conformes con las palabras del Gobierno en la circular electoral, votando así después de haber oído al Sr. Moreno Rodríguez.

Nuestras defensas, justificadas, de la circular, y este acto, eran pruebas de la verdad de aquellas palabras; pero no eran una confesión, y una confesión es lo que se necesitaba para que terminase el asunto. Por último, esta confesión la dio el Sr. Sagasta, conservador, la prensa que fué ministerial del ministerio acusado lo ha dicho solemnemente: la transferencia se hizo para combatir la coalición.

Dada esta premisa, preguntamos nosotros: ¿son legales ó ilegales las Cortes elegidas por los medios que concedió la transferencia?

«Representan la voluntad del país? Representan el prestigio parlamentario? ¿Atacó la voluntad del país y el prestigio parlamentario el ministerio que las ha disuelto y que ha creído oportuno á la faz de todos sospechar que aquellas Cortes no eran legales ni simbolizaban el espíritu público.

Estamos seguros de que nadie nos contestará, y es mas, estamos seguros de que si entre nosotros hubiese mas lógica y mas memoria, nadie combatiría la actitud delicada, digna, de un ministerio que, teniendo en su mano justificar completamente aquellas palabras aconsejando á la mayoría que votase la acusación, ha hecho lo contrario, y por una noble deferencia hacia los acusados ha sostenido con grandes esfuerzos desde el banco azul que la acusación no se llevará adelante.»

### NUESTROS AGRAVIOS Y NUESTRA PRUDENCIA.

Con este epígrafe publicó anoche nuestro colega *El Debate* un notable artículo, que sentimos no poder reproducir íntegro, pero insertamos el párrafo final, que revela toda la intención del escrito.

Cualquiera diría que *El Debate* se aproxima al *Diario Español*; y si esto se verifica, el desdichado vástago de la casa de Saboya lo va á pasar muy mal.

El párrafo tiene miga. Se parece, como una gota de agua á otra, á los fárragos y artículos que la unión liberal escribía en los momentos en que empezó á conspirar contra don Isidro II.

«Consta que ninguna responsabilidad le cabe al partido conservador de la revolución, en el giro que puedan tomar los negocios públicos.»

Esto se va por la posta. Así, ptes, á declararse pronto: un pasito más.

Dice así *El Debate*:

«No está acaso completa la narración de nuestros agravios; pero tal vez está llena la medida de nuestra prudencia. El partido conservador, que hasta hoy ha

sufrido solo, inerme, abandonado, con los brazos atados para la lucha legal, sin que se le haya escuchado allí donde tiene derecho á ser oído, quizá no debe callar por más tiempo ni permanecer inactivo. Pero cualquiera que sea su resolución, cualquiera que sean los acontecimientos futuros, conste que ninguna responsabilidad, absolutamente ninguna, le cabe en el giro que en España pueden tomar los públicos negocios. Hay momentos en que todo es lícito y nada es imputable á los partidos cuando son, como el nuestro, tenaz y sistemáticamente agraviados y perseguidos.»

Esta tarde á las tres se reúnen todos los ex-ministros, ex-senadores y ex-diputados del partido constitucional para tratar de las cuestiones del día.

Lo que no ha podido hacer la iniciativa y la autoridad de los jefes del partido, va á conseguirse ahora con el proyecto de acusación: reunir, y, lo que es más, unir á los conservadores de la revolución en un pensamiento concreto, aunque ese pensamiento sea de defensa más que de ataque.

Ha sido preso D. Joaquín Ochoa, de Olza, en el pueblo de este nombre, y conducido á Pamplona á disposición de la autoridad militar. Parece que permanecerá en su casa con la fianza correspondiente.

Es triste cosa, que estando indultados los más importantes jefes carlistas, se persiga á otros, y aun pudiéramos citar personas tan inofensivas como el Sr. D. Alberto Uribe, de Zaragoza, el cual está procesado por el único delito de haber pertenecido á la junta provincial carlista.

Nuestro apreciable colega *El Imparcial* publica los párrafos que á continuación insertamos: y en verdad que nuestro colega, á fuerza de ser hábil y malicioso, peca de inocente en esta ocasión.

Los enemigos interiores de los sagastinos son en efecto radicales republicanos y carlistas, por su orden. Los exteriores son los italianos, mejor dicho, es D. Amadeo, es la dinastía. No hay que andarse con disimulos. Ya sienten los sagastinos haber impedido la publicación del famoso artículo que acababa diciendo: «Viva Alfonso XII», pero ya se publicará este artículo y otros más fuertes. Nosotros nos alegraremos para que *El Imparcial* no se eche á andar por los cerros de Ubeda.

Por lo demás, los sagastinos quieren lo mismo que los radicales, que es tener un rey suyo, sea D. Alfonso ó Montpensier, que esto no es del caso. Por eso se quieren sembrar en distintos campos, para echar raíces en todos los partidos.

Nosotros, ni les hemos declarado guerra á cuchillo, ni les exigimos rendición incondicional.

Queremos decoro y buena fé; nada mas: queremos que pública y solemnemente se declaren alfonistas, como muchos de ellos lo están por las plazas y los paseos; y no se dé a ver venir y urdiendo diversas intrigas.

No se puede querer menos por nuestra parte.

Veán ahora nuestros lectores lo que dice *El Imparcial* y se convencerán de que era precisa esta pequeña aclaración.

«Durante el día de ayer fué objeto de muchos comentarios la frase en que *La Política* da cuenta de los acuerdos de los burgraves del partido conservador.

Según el diario montpensierista, además de aceptar *in solidum* y mancomunadamente la responsabilidad en lo de la transferencia, los ex-ministros conservadores convinieron en combatir energicamente á los enemigos interiores y extranjeros.

Anoche averiguamos que, en efecto, los asistentes á casa del Sr. Santa Cruz acordaron combatir sin tregua á los radicales, republicanos y carlistas, sus enemigos interiores, y á los alfonistas y montpensieristas que en el extranjero han declarado guerra á cuchillo ó rendición incondicional á los sagastinos y fronterizos.»

Tenemos que dar conocimiento á nuestros lectores de una noticia desagradable.

Un despacho de Dublin fecha 30 de Octubre último, anuncia que en el mismo día había fallecido una persona del cólera en Wexford.

También en Prusia se ha presentado el terrible hucsped indiano, según verán nuestros lectores en la sección de despachos telegráficos.

Esperamos que el Gobierno adopte las medidas sanitarias que juzgue oportunas para evitarlos, en cuanto esté á su alcance, la visita del viajero del Ganges.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto estas interesantes noticias de París:

«En la noche del 30 partió de París, según teníamos anunciado, el príncipe Alfonso, que se encuentra ya á estas horas en su colegio de María Teresa en Viena: no habiéndose detenido en parte alguna, pues su grande afán era comenzar cuanto antes los estudios del curso y no dejarse adelantar por sus compañeros. Acompañan al príncipe el duque de Sexto; el marqués de San Gregorio y el Sr. Morphy. Dio la circunstancia también de que el príncipe de Wurtemberg, joven distinguidísimo y enlazado con la familia de Orleans, regresaba en el mismo día: cosa que, sabida por el príncipe Alfonso, le movió á ofrecerle, con la galantería que todos reconocen en el joven colega, el vagón regio que para él había preparado la compañía de Strasburgo. No necesitamos decir con qué pena se separó la reina Isabel de su amado hijo. Su consuelo fueron las frases cariñosas de éste, los testimonios de respeto de los muchos españoles distinguidos que acudieron dicha noche á la estación, y hasta el verdadero homenaje de afecto que el público francés, reunido allí prestó á la familia real desterrada de España.

Dos días antes de su partida, el distinguido alumno de María Teresa recibió las cartas más cariñosas del emperador, de la emperatriz y del príncipe imperial de Austria.»

Ayer tarde se ha hecho saber á las Cortes, por comunicación oficial del presidente del Consejo, que donña María Victoria se halla en cinta.

Los secretarios monárquicos querían que se consultase á las Cortes que habían oído con satisfacción esta noticia; pero los republicanos han hecho entender que ellos no participan de ninguna de las satisfacciones régias, y mucho menos en esta clase de asuntos, y al fin se ha aceptado la sencilla y desdénosa fórmula de: «el Congreso queda enterado.»

Próximamente debe darse en el Congreso una nueva batalla, en que combatirá entre sí la mayoría, dando en ello una nueva prueba de su disciplina y de su estado de cohesión.

Nos referimos á la elección de cuarto vicepresidente. El Gobierno presenta candidato, según dicen, al Sr. Romero Giron, á quien considera acreedor á este puesto por sus buenos servicios.

Pero es el caso que la fracción de los independientes, que ha crecido desde que se verificó el banquete de los *Dos Cisnes*, difiere de la opinión del Gobierno y juzga más digno de obtener la vicepresidencia al marqués de Sardoal, á quien presentan candidato frente al del ministerio.

Nada puede conjeturarse acerca del éxito de la lucha, que en nuestro concepto ha de ser empeñada á ser cierto lo que hemos oído de que al marqués de Sardoal le votarán, además de los independientes que pertenecen á la mayoría, gran parte de los diputados de las diversas minorías.

Veremos al fin quién vence á quién. Sea el que fuere, esta batalla ensanchará más la sima que divide á la mayoría, y las consecuencias de la división son siempre funestas.

Según escriben de Puerto-Rico á uno de nuestros amigos de Madrid, entre las arbitrariedades llevadas á cabo por el carlo-radical D. Simon de la Torre, inspirado por su secretario Ayuso, descuella la cometida con el coronel de infantería teniente coronel de artillería D. Elicio Berziz.

En dos ocasiones, y por espacio de cuatro años, ha desempeñado dicho señor la comandancia militar y el corregimiento del departamento de Ponce, *ad-honorem*, pues solo cobraba un sueldo de reemplazo. El Sr. Berziz conserva comunicaciones de tres distintos capitanes generales que le honran altamente. A pesar de todo, el general Latorre, el 17 de Agosto, en pleno período electoral, separó á dicho jefe de ambos cargos dirigiéndole para ello dos comunicaciones de un género que no queremos calificar, y nombrando para sustituirle á un ayudante de S. E.

Como si lo hecho no fuese bastante, el señor Berziz recibió en Ponce, donde estaba de reemplazo el 25 de Setiembre, un pasaporte y una comunicación, *destinándole de reemplazo* á la isla de Vieques. Esta determinación se tomó cuando era público y notorio que el excelentísimo Sr. D. Luis A. Becerra, suegro del Sr. Berziz, y en cuya compañía vivía, se encontraba á las puertas del sepulcro, tanto que el día 30 falleció, saliendo el coronel Berziz para su destierro el día 2, y dejando á su familia en un estado de desconcierto fácil de comprender.

Se nos asegura, de una manera evidente, que no existe ni un solo motivo para el destierro del Sr. Berziz, el cual solo puede ser tachado de su ardiente españolismo, y de no prestarse á planes que llevan la isla á su pérdida.

Gran sensación había causado este destierro; pero además de ser muy querido el Sr. Berziz, las circunstancias con que se había llevado á cabo, exasperaba los ánimos por ser el excelentísimo Sr. D. Luis A. Becerra una persona muy querida, respetada y de gran posición en la isla.

La hostilidad manifestada por la Cámara de los Señores de Prusia contra el principio de la ley para la organización de los Círculos, ha dado motivo á ardientes artículos en los periódicos alemanes.

El *National Zeitung*, órgano principal del partido «nacional liberal» apostrofa muy duramente á los Pares de la alta Cámara, y lanza un verdadero grito de guerra contra los «chilalgüelos prusianos». Por su parte la *Gaceta de Frankfurt*, periódico que representa la democracia alemana anti-prusiana, haciéndose cargo de la actitud reservada del príncipe de Bismark en esta circunstancia, pretende que el gran canciller está «clavado de sus antecedentes reaccionarios que le impiden tratar con rigor á la Cámara de los Señores». Esta última aversión parece justificada á los ojos de la prensa francesa por una nota de Berlín fecha 30 de Octubre que publica la *Correspondencia provincial*.

«El Gobierno, dice este periódico, reconociendo inspirado por Mr. Bismark, casi ha renunciado á la esperanza de ver realizada la reorganización de los Círculos bajo la base de la discusión actualmente inaugurada; pero no por eso es menos firme la voluntad del Gobierno de llevar á cabo esta reforma. Este pondrá en juego todos los medios constitucionales para que los resultados satisfactorios obtenidos hasta el día, no se pierdan por segunda vez. No se trata únicamente de la reorganización de los Círculos, sino del movimiento progresivo ó de la inmovilidad de la legislación, y especialmente del prestigio y del poder de la corona y del Gobierno.»

Los diarios franceses que veían en este despacho de la *Correspondencia provincial*, sinó una señal de retirada por parte del Gobierno, á lo menos un testimonio de la necesidad en que éste se veía de concentrar su atención y examinar el estado de la situación, han debido ya rectificar su errónea apreciación.

Con efecto, la nota del periódico de Mr. de Bismark es de 30 de Octubre, y con fecha 31 por la mañana anuncia un telegrama que aumentaba las disensiones entre la Cámara de los Señores y el Gobierno; otro de la misma noche participa que á pesar de la declaración del ministro del Interior anunciando que el Gobierno cerraría inmediatamente la legislatura en caso de ser rechazado el proyecto de la reorganización de los Círculos (provincias), la Cámara alta había desechado el proyecto por 145 votos contra 18.

La amenaza del Gobierno no tardó en realizarse, pues el día siguiente, es decir, el 1.º de actual, fueron disueltas las dos Cámaras por medio de un real decreto, y en igual fecha una real orden fija para el 12 de este mes la apertura de la nueva legislatura.

Es decir, que el Gobierno insiste en llevar á cabo la reorganización de las provincias, y que para ello se ha valido del medio de disolver las Cámaras, una de las cuales se votó en contra del proyecto; y que convoca otras para el 12 del corriente, á las que sin duda alguna someterá inmediatamente la cuestión.

Si tampoco se consigue que las nuevas Cámaras aprueben la reforma, no sería de extrañar que volvieran á disolverse y á convocar otras hasta tanto que accedan á los deseos del Gobierno.

A este procedimiento de Mr. de Bismark ya deben estar acostumbrados los diputados prusianos, que no habrán olvidado lo ocurrido con los presupuestos antes de la guerra con Francia.

Una circunstancia que no debe pasar desapercibida nos anuncia el telégrafo: tal es la con-

testación dada por lord Granville á la diputación de Manchester, respecto al tratado de comercio entre Francia é Inglaterra.

El ministro inglés ha manifestado esplicitamente, que Inglaterra, en virtud del mismo, podrá percibir los derechos que quiera sobre los vinos, carbones y otros objetos destinados á la exportación é importación.

No habiéndose nada en el convenio del mantenimiento de la escala alcohólica para guardar los derechos sobre los vinos, sería de desear que el Gobierno español gestionase con el Gobierno inglés para que aquella desapareciera de los aranceles de la Gran Bretaña, lo cual resultaría en beneficio de los vinos españoles, que gozando de gran aceptación en Inglaterra, conseguida la rebaja de los derechos que son mayores en razón á su mayor fuerza alcohólica respecto á los vinos franceses, tendrían un gran consumo en Inglaterra, de cuyo beneficio se utilizaría también la Hacienda española.

Dice *La Liberté*, que en la tarde del jueves se celebró en Burdeos un banquete en obsequio de los diputados conservadores de la Gironda, partidarios de la monarquía fusionista constitucional, en el cual se pronunciaron varios discursos por Mr. Samazeuilh que presidía, y por los diputados Proncteau, duque de Decazes y Carayon Latour, expresando sus deseos de que llegue el día en que se pueda brindar á la salud del rey de Francia y de los príncipes de la familia real.

La Cámara de Sérvia ha desechado una proposición para dispensar á los israelitas del servicio de la landwehr.

En un párrafo de una carta de su correspondiente en París, publicada por la *Independencia Belta*, se hacía referencia á una conversación en casa de un jefe superior de la guarnición de La Fère, durante las elecciones de 20 del pasado, en la cual se manifestaron grandes simpatías hacia la causa imperialista.

Este párrafo, comentado luego por otro periódico, *Les Tablettes d'un Spectateur*, que daba grandes detalles sobre el asunto, causó bastante sensación en Francia; tanta, que varios periódicos pidieron que el gobierno procediese á una investigación de los hechos.

El gabinete no ha llevado hasta ese extremo el asunto, contentándose con hacer publicar en el *Journal Officiel* una protesta de varios oficiales de la guarnición de La Fère, testigos del incidente á que se refiere la *Independencia Belta*, incidente que había ya dado origen á una rectificación del mismo periódico oficial francés, en que se mencionaba la protesta que ha publicado literal con fecha 30 del pasado.

La diputación provincial del departamento del Sena ha aprobado recientemente una proposición relativa á la supresión de los pasaportes, á pesar de haber sido combatida por el prefecto de policía, que fundaba su oposición en razones de alta política; pero sus argumentos han sido inútiles ante los hechos siguientes que le fueron presentados: «que nunca han dejado de tener pasaportes en regla los individuos que tienen un interés mas ó menos grande en atravesar la frontera, siendo una prueba de ello lo que está pasando con los refugiados de la *Comune* que residen en Ginebra, en Bruselas ó en Londres. Tampoco puede negarse que la formalidad del pasaporte, tan incómoda para los hombres honrados, es una prenda de impunidad, ó poco menos, para los malhechores de toda especie.

Y á propósito de los pasaportes en Francia, un telegrama que publica el *Times*, dice que según parece, el conde de Arnim ha significado al conde de Saint Vallier, que si Francia abolía esta exigencia, Alemania seguiría su ejemplo y eximiría de esta formalidad á los franceses que entrasen en Alsacia-Lorena.

Hace dos días, dice el *Avenir National*, que se está repartiendo en París una circular para promover una suscripción nacional, cuyo producto se destina á levantar «un monumento» á Mr. Thiers. La circular contiene la siguiente indicación: «Los nombres de los suscriptores se inscribirán en un volúmen que será ofrecido á Mr. Thiers.»

Los iniciadores de esta empresa son los señores Alfredo de la Valette, E. Lenny, Barral, Director del *Journal d'Agriculture* Burdin, Chaussin, etc., etc.

Creeríamos, añade el diario citado, injuriar á nuestros lectores advirtiéndoles que no deben asociarse de modo alguno á un proyecto que ofende á la vez el carácter de Mr. Thiers y á la pública dignidad.

*La Liberté*, abundando en las mismas ideas que el *Avenir National*, añade que esta circular data de unos dos meses; pero que no había creído necesario dar la voz de alerta á sus lectores contra una empresa que recuerda los hechos de la historia de la decadencia de las naciones.

Sin embargo, á juicio del mismo periódico, hoy cree que es necesario que Mr. Thiers desaprobe públicamente lo que está pasando á fin de poner término á un incidente poco grato y que puede traer consigo polémicas enojosas.

En la sesión celebrada el 30 del pasado Octubre, por la Cámara de los Pares de Portugal, fué aprobado por 28 votos el dictamen de la comisión de legislación, declarando haber lugar á proseguir en la causa formada al marqués de Aujeja.

En vista de esta votación, el presidente marqués de Avila, anunció que la Cámara se constituirá el lunes 4 del corriente en tribunal de justicia.

Las oposiciones no quisieron tomar parte en esta votación.

Las crisis parciales menudean en el antiguo reino lusitano. Apenas acaba de tomar posesión el nuevo ministro de Hacienda Sr. Serpa Pimentel en reemplazo del Sr. Fontes, y ya se habla en Lisboa de haber presentado la dimisión el ministro de Marina Sr. Aloniz, y de las probabilidades de que lo reemplace en este alto cargo el señor vizconde del Algas, que acaba de desempeñar el cargo de ponente en la comisión de legislación de la Cámara de los Pares, para el examen del proceso del señor marqués de Aujeja.

La repetición de las crisis parciales y el escaso número de votos que alcanzó en la Cáma-

ra el Gobierno en esta cuestión, se consideran en algunos círculos de Lisboa como síntomas mortales para el ministerio.

La Real Academia de la Historia celebrará junta pública hoy 3 del corriente, á la una de la tarde, para dar posesión de plaza de número al Excmo. Sr. D. Francisco de Cárdenas, quien leerá su discurso de entrada, contestándole á nombre del Cuerpo el Ilmo. Sr. D. José Amador de los Rios.

El acto promete ser solemne, y se aguarda con impaciencia y curiosidad el discurso del nuevo académico, que será de mérito atendidos los antecedentes de su autor.

Ya daremos á nuestros lectores mas extensa noticia de esta recepción.

Una partida carlista entró en Santa Susana hace pocos días, y se llevó un caballo del ex-diputado señor Batés, dejando un recibo.

La facción Castells, contra la cual se dirigía ayer la columna del brigadier Arrando, dejó ayer la alta montaña hasta Amella, para cuyo punto salió inmediatamente la fuerza del coronel Casalis. El cabecilla Guir, se llevó ayer tres caballos y varios efectos que conducía el carro de la remonta de las tropas del Gobierno.

La reunión de los ex-senadores y ex-diputados constitucionales, se celebrará hoy á las dos de la tarde en el círculo de la calle del Clavel.

En dicha reunión se firmará un acta de adhesión al ministerio á quien se quiere acusar, reproduciendo el voto de confianza por la trasfusión de los dos millones.

Así lo dice *La Correspondencia*.

Ayer se dijo que los oficiales de peluquero trataban de imponer su voluntad á los que conservan las peluquerías y barberías abiertas después de las ocho de la noche.

Hoy á las siete de la tarde se celebrará en Fornos el banquete con que varios republicanos obsequian al señor Moreno Rodríguez.

El presidente del Consejo tuvo ayer que guardar cama á consecuencia de una ligera indisposición.

Según noticias recibidas anteayer del Ferrol, dentro de dos ó tres días empezarán á verse algunas causas en consejo de guerra, debiendo ser la primera la instruida contra varios guardias del arsenal.

Anteayer se reconcentró la Guardia civil en Murcia, donde los intranquilos se presentaban tan inquietos, que el gobernador militar de dicha plaza se vio obligado á tomar algunas medidas.

Se ha levantado el arresto que sufría el gobernador de las prisiones militares Sr. Aguado, á quien se ha vuelto á confiar el desempeño de dicho cargo.

Los estudiantes de medicina han querido hoy hacer una manifestación para pedir al ministro de Fomento no sabemos qué reforma. Empezaron algunos á alborotar en el colegio de San Carlos, pero las observaciones del inspector de orden público y la sensatez de la mayoría bastaron á contener á los alborotadores.

Dicen de Cádiz:

«Sabemos que por órdenes recibidas de Madrid se han vuelto á tomar medidas de precaución en San Fernando y arsenal de la Carraca.»

Antes de ayer, como día en que se celebra el aniversario del terremoto ocurrido en Cádiz hace 117 años, y el cual ocasionó un sinnúmero de víctimas, hubo las acostumbradas fiestas religiosas en la catedral.

### LOS PROPIETARIOS DE FINCAS

URBANAS DE MADRID Y LOS PRESUPUESTOS.

La Asociación de Propietarios de fincas urbanas de Madrid y su zona de ensanche, ha dirigido á las Cortes una bien escrita exposición redactada por el distinguido jurisconsulto Don Valeriano Casanueva.

El objeto de este importante documento, que por su mucha extensión sentimos no poder insertar íntegro, es combatir varias de las medidas propuestas en el proyecto de ley de presupuestos para el año económico de 1872-73, presentado por el ministro de Hacienda, medidas que los esponentes demuestran de una manera clara y precisa ser gravosísimas para los intereses de sus representados sin ventaja alguna positiva para el Tesoro.

Ocupase en primer término la asociación de lo perjudicial que es para los dueños de fincas la supresión de la facultad que les fué concedida á los mismos en 1869 de satisfacer sus cuotas de contribución en el Banco de España como también de la exención del recargo para gastos de cobranza y partidas fallidas; así como del abono de 6 por 100 anual de descuento por el anticipo de un semestre ó de una anualidad de la cuota; oponiéndose con fundadísima y atendibles razones á la exacción que se proyecta del 1 por 100, que sin embargo se comprende mejor, dicen, que la supresión de las concesiones antedichas.

Otra de las medidas que rechaza la asociación es la que se titula «Recursos para arbitrios provinciales y municipales»; y son de tal naturaleza las consideraciones que hace la asociación, tan irrefutables los argumentos que el ilustrado redactor de la Memoria aduce en contra del proyecto, que no podemos resistir á la tentación de reproducir algunos párrafos de este luminoso escrito:

«El año económico actual, dice, es el primero en que el propietario de Madrid va á sufrir, por ministerio de la ley de presupuestos, un recargo de 25 por 100, precisamente cuando el establecimiento de la contribución de consumos que paga para los presupuestos locales, la contribución de cédulas de vigilancia y los nuevos impuestos sobre sucesiones, transmisiones de dominio y demás actos civiles, han de pesar sobre él de una manera simultánea.

La propiedad urbana, sita en el ensanche de las poblaciones, se ve hoy sometida á recargos todavía mayores, porque desentendiéndose de las alteraciones fundamentales que en los presupuestos se han introducido con posterioridad á la ley de ensanche de 29 de Junio de 1864, se considera como subsistente la facultad de imponer como recargo hasta el 60 por 100 del cupo de la contribución territorial. Es esta una carga abrumadora que eleva la de estas fincas á cerca de la tercera parte de la riqueza imponible, y para que el principio general que el proyecto quiere establecer justamente al prohibir que los recargos excedan del 30 por 100 del cupo del tesoro, no sea falsificado en la práctica, convendría que se añadiese una frase suficientemente explícita, que consignara con claridad que se entendía derogada la ley de ensanche en cuanto por ella se autoriza la imposición de un recargo extraordinario que puede ascender, con el ordinario al 60 por 100.»

«También es de notar el vicio de que adolece la disposición que se acaba de examinar, en cuanto no establece en el tanto del recargo diferencia alguna entre los propietarios vecinos y forasteros, cual lo efectúan algunas disposiciones espeditas para la aplicación de la ley de arbitrios provinciales y municipales, que si bien no por todas las corporaciones populares han sido acatadas, envuelven un principio de justicia que la ley debe apresurarse á reconocer y







